

LA INCLUSIÓN COMO EFECTO DEL COLECTIVO

Cita: KIEL, L. Comp. (2019) La inclusión como efecto del colectivo. En *Coordinadas de lo posible*. Material sobre Inclusión Escolar I, Diplomatura en Inclusión Escolar con orientación en TES, UNTREF, Buenos Aires

Fabiana
Demarco

La inclusión como efecto del colectivo

Por Fabiana Demarco¹

En los últimos tiempos la palabra inclusión tomó un papel protagónico en la vida escolar. La leemos en documentos y normativas que van desde tratados internacionales hasta resoluciones jurisdiccionales. Frecuentemente, nos topamos con lineamientos de política educativa que nos instan a trabajar para la construcción de una cultura inclusiva en las escuelas y en las aulas, acompañadas por una serie de prescripciones dirigidas a los diferentes actores de la comunidad educativa.

Estas orientaciones vienen generando una cantidad de interrogantes fundamentalmente relacionados con su posibilidad de traducción en las prácticas educativas. Es decir, qué supone este nuevo paradigma en cuanto a las transformaciones que deberían experimentarse en el día a día escolar: ¿Es necesaria otra formación, otros recursos materiales y profesionales?, ¿Cómo se enseña con tanta heterogeneidad en el aula? Son las preguntas que ocupan el podio de las más escuchadas.

Asimismo, una preocupación insiste en quienes habitan las escuelas ¿Cómo hacer para que el paso por la escuela sea una experiencia valiosa para cada estudiante?

En principio, podemos afirmar que existe acuerdo generalizado con la perspectiva que propone garantizar el Derecho a la Educación. Pero las experiencias de las últimas décadas nos demuestran lo difícil que resulta instalar modalidades inclusivas en las que todos los estudiantes puedan estar en la escuela de la mejor manera posible para cada uno.

Percibimos que el planteo de las políticas inclusivas en términos meramente ideológicos, resulta insuficiente y puede llegar a constituirse en un obstáculo que provoca en la comunidad educativa efectos reactivos contrarios a los buscados, si solo se lo presenta como un mandato a cumplir. Si no se indagan y analizan las condiciones en las que se instalan, podría suceder que algunas prácticas generen otras formas de segregar en lugar de incluir.

Quizás el párrafo anterior suene pesimista y sombrío. No nos gustaría que quedara como una sentencia lapidaria y sin salida. Para evitar caer en visiones tanto ilusorias como desesperanzadoras nos dedicaremos, en este desarrollo, a elucidar ciertas lógicas que sustentan estas proposiciones y algunas de las prácticas que producen. Pues entendemos

¹ Fabiana Demarco. Psicóloga – UBA. Investigadora -UEICEE - Ministerio de Educación - GCABA. Docente materia Lógicas Colectivas, Coordinadora Modalidad Virtual. -Diplomatura Universitaria en Inclusión Escolar con orientación en TES – UNTREF. Miembro de Entreenir.

que conocer estos mecanismos puede resultar una brújula para orientarnos hacia posiciones e intervenciones antisegregativas.

Partimos de una idea: no es posible la inclusión si solo centramos la mirada sobre un estudiante, ni siquiera si a ello le agregamos el tratamiento y la modificación de las barreras que obstaculizan su acceso a los aprendizajes, porque seguiríamos abordando el tema solo desde una lógica de intervención individual. Por el contrario, sostenemos que sería posible evitar los efectos segregativos no deseados si las prácticas se orientan preferentemente desde una lógica de intervención colectiva.

Siendo así -si proponemos intervenir sobre los colectivos y no sobre cada estudiante integrado- resulta fundamental comenzar a analizar algunas de las formas en que se constituyen esos colectivos en el sistema educativo, particularmente tratando de identificar ciertas operaciones lógicas que se ponen en juego en su conformación y funcionamiento. Entendemos que, dados estos pasos, nos acercaremos a pensar la inclusión como efecto del colectivo.

La conformación de colectivos en el sistema educativo

Es sabido que la constitución de colectivos ha sido uno de los objetivos fundamentales de la escuela desde su origen. Pero ¿por qué la institución educativa tendría ese objetivo?

Arriesgamos una respuesta: **la conformación de grupos es necesaria como forma de tratamiento de las diferencias.**

Uno de los mandatos de la escuela ha sido que las diferencias surgidas al reunir sujetos singulares en un mismo tiempo y lugar, queden en segundo plano a partir de la constitución de un “nosotros”. Concretamente, los docentes vienen realizando desde el inicio de la educación escolarizada, ciertas operaciones que hacen que una serie de niños y niñas reunidos en un aula se conviertan en un grupo y así aquello que los une adquiera mayor valor de lo que los separa.

Ahora bien, este trabajo sobre las diferencias puede realizarse de diferentes modos, pero todos responden a alguna lógica. Asimismo, las operaciones de constitución de grupos no fueron las mismas a lo largo del tiempo, y en las últimas décadas han sufrido importantes mutaciones.

Algunos aspectos de esas operaciones lógicas y sus transformaciones

Todos iguales

Algunos docentes tenían la ilusión de que la comunidad existía previamente y no era necesario hacer nada para que los nuevos ingresantes se ubicaran rápidamente en el lugar asignado dentro de ella. Pero, en la actualidad, comprueban que los estudiantes no están acertando en ubicarse en esos lugares ya asignados. ¿Sería algo parecido a pensar que las nuevas generaciones no saben cómo ser alumnos?

No nos animamos a afirmar que sea exactamente así. Los docentes de otros tiempos contaban con un lugar simbólico otorgado por la institución escuela, que les exigía ejercer sobre sus alumnos la operación de homogeneización. Esta operación generaba dos efectos al mismo tiempo, por un lado segregaba las diferencias, pero también permitía convertir a los alumnos en un grupo, al recaer sobre el conjunto sin distinción.

La escuela contaba con esta y otras operaciones que permitían constituir un “*para todos*” a partir de la selección de ciertos rasgos que se convertirían en comunes y cobrarían sentido colectivo.

Estas operaciones que tuvieron su lugar protagónico en la consolidación del sistema educativo, y que hoy se ven debilitadas y cuestionadas, permitían la formación de un grupo a costa de expulsar las diferencias. Así el colectivo podía sostener la unidad dejando afuera aquello que perturbara esa ilusión.

Lamentablemente, ese lugar de la diferencia ha sido encarnado durante mucho tiempo por un gran número de niños y jóvenes que fueron quedando fuera del sistema de educación común.

La homogeneización ya no tiene la buena prensa de otros tiempos. Las diferencias han dado prueba de su existencia a pesar del esfuerzo por rechazarlas. Entonces, ¿Cuál será hoy la operación con la que cuentan los docentes para armar sus grupos?

Todos adentro

Hoy se postula que todo y todos tienen que entrar en el colectivo. Nada ni nadie debe quedar sin lugar. Es la premisa de la inclusión plena. Es una definición laxa, en la que entra todo. Todos adentro, pero ¿De qué manera? ¿Qué tipo de colectivo se produce?

Queda claro que las operaciones de la escuela de otrora han producido efectos segregativos, siendo el costo a pagar para lograr la consistencia grupal. Sería de esperar que al desarmar esa modalidad los efectos desaparezcan, “muerto el perro, se acabó la rabia”. Sin embargo, no se experimenta una convivencia más armónica en las aulas, en los patios y en las

direcciones. Podemos encontrar en muchas escuelas la tan mentada diversidad pero esa presencia ¿será indicador del lugar otorgado a las diferencias en los grupos?

Las dificultades para la convivencia se verifican en lo cotidiano en enfrentamientos, individualidades exacerbadas, debilitamiento de los lazos entre compañeros. Un repertorio de palabras en inglés, que intenta nombrar lo complicado de los vínculos actuales, se ha instalado en el discurso de docentes, estudiantes y familias. Podríamos suponer que algo del colectivo que cohesionaba las individualidades no está funcionando hoy en día. Entonces, ¿cómo pensar la inclusión en épocas tan complejas para el armado del “*para todos*”?

La inclusión como efecto del colectivo

El colectivo posibilita un borde, da un sentido de pertenencia. No se termina con los efectos segregativos de la homogeneización desentendiéndose del colectivo, vemos que sus efectos se exageran en nuevas operaciones pretendidamente contrarias.

Ahora bien, ¿cómo constituir colectivos que permitan no segregar las diferencias? ¿Constituir un “*para todos*” donde cada uno tenga lugar? Ya podemos afirmar que no es sin colectivo pero un requisito es que tenga una configuración flexible que permita cambiar su forma, tomar otras dimensiones, ensancharse o alargarse.

Si se trata de incluir se intentará facilitar que cada niño ingrese en el “*para todos*” que la escuela propone pero no “*igual que todos*”. Incluir en el “*para todos*” no es que un niño se adapte a la norma rígida del colectivo, sino es que el colectivo se transforme para hacer lugar a cada uno, lo que implica flexibilizar esas normas y que el grupo se constituya en el aprendizaje que porta esa experiencia.

Para ello debemos contar con otras lógicas, que podríamos caracterizar como *destotalizantes*², que nos permitan responder de otro modo a la demanda de inclusión plena.

¿Cómo opera un *destotalizador*?

Por ejemplo, en lugar de sumar, restar; en lugar de reforzar los sentidos, hacerlos deconsistir; en lugar de alimentar la ilusión del grupo armónico si no fuera por algún alumno sobre quien se deposita la diferencia, buscar la ocasión para hacerle lugar. “Ni todos, ni ninguno, ni siempre, ni nunca... Sino a veces, quizás, tal vez, puede ser, apostemos. ”.

² Kiel, L. (2008) Un dispositivo de intervención en instituciones educativas. Premio Facultad de Psicología 2008. Universidad de Buenos Aires. Categoría Estímulo. “Dispositivos en Salud Mental. Aportes de la Psicología”. La autora propone la sistematización de la práctica del dispositivo a partir de tres operaciones sobre el colectivo, que denomina: destotalizante, desuniverzalizante y de descompletamiento.

Introducir esta otra lógica que, no es opuesta ni contraria, sino simplemente y no tanto, pretende agujerear cualquier estructura totalitaria.

Como suele suceder, los poetas pueden sugerir en pocas palabras aquello que el resto de los mortales intentamos transmitir:

"DE TODO, QUEDARON TRES COSAS"

la certeza de que estaba siempre comenzando,
la certeza de que había que seguir
y la certeza de que sería interrumpido
antes de terminar.

Hacer de la interrupción un camino nuevo,
hacer de la caída, un paso de danza,
del miedo, una escalera,
del sueño, un puente, de la búsqueda,...un encuentro.

FERNANDO SABINO

Bibliografía:

KIEL, L. (2008) *Psicoanálisis-educación. Un dispositivo de intervención en instituciones educativas* Premio Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. Categoría Estímulo.

Cita: KIEL, L. Comp. (2019) La inclusión como efecto del colectivo. En *Coordenadas de lo posible*. Material sobre Inclusión Escolar I, Diplomatura en Inclusión Escolar con orientación en TES, UNTREF, Buenos Aires